

El deber de las obreras en tiempos de guerra

Clara Zetkin

19 de noviembre de 1914

(Versión al castellano de Ana Armand desde “[The Duty of Working Women in War-Time](#)”, en [Clara Zetkin Archive – MIA](#). Publicado en *Justice*, 19 de noviembre de 1914)

El semanario neoyorquino Vorwärts de la Neu Yorker Volkszeitung publica un artículo sobre este tema de la pluma de nuestra estimada camarada Clara Zetkin, del que ofrecemos aquí bajo un resumen. El deseo de paz del proletariado internacional se ha mostrado impotente para evitar la guerra mundial. Igual que las balas de cañón lanzadas dan vueltas sobre las débiles hojas de hierba (que ayer mismo mecía suavemente la brisa) aplastándolas contra la tierra, así las fuerzas del imperialismo, impulsadas por el capitalismo, han barrido las manifestaciones y esperanzas de paz del proletariado. El mundo está ahora en llamas. Está entablada una guerra como nunca antes se había conocido...

¿Era necesario?

Obreros hacia el socialismo

La ley marcial hace imposible que busquemos una respuesta. Nos enfrentamos al hecho de que las fuerzas motrices del capitalismo han superado los límites del desarrollo pacífico. Las consecuencias son incalculables, pues cualesquiera que sean los cambios que la guerra provoque en el mapa de Europa, es seguro que no se luchará hasta el final sin que tenga el más tremendo efecto en la economía de las naciones y en el mercado mundial. Es precisamente esta consideración la que exige que la clase obrera se convierta, en mayor medida, en portadora consciente del proceso histórico de desarrollo hacia el orden social superior del socialismo.

No será digno de las mujeres socialistas ver estos acontecimientos históricos con las manos cruzadas, que desde su hoy preparan el mañana. Los tiempos las llaman a grandes tareas, cuyo cumplimiento requiere toda la devoción, entusiasmo y abnegación que emana del “eterno femenino” de su naturaleza y sus convicciones.

Guerra y hambre

La hermana gemela de la guerra es el hambre. Su mano arrugada y despiadada llama a la puerta de cada familia cuyo sustento está en el campo... El paro también se extiende más rápidamente que cualquier peste; la ansiedad, el hambre, la enfermedad, la mortalidad infantil siguen su estela. ¿Qué traerá el invierno? Esa es la pregunta que está en millones de labios....

Aquí tenemos el amplio campo donde las mujeres socialistas pueden librar batallas, que son al mismo tiempo batallas por sus derechos como seres humanos. El momento exige todas sus fuerzas. Y así, las mujeres socialistas trabajan pacíficamente junto al burgués y nacionalista “Servicio de Mujeres” y, también, con sus representantes en los organismos municipales, sin unirse sin embargo a su organización, lo que sería un lastre para ellas en su trabajo. Nuestra camarada Frau Zietz ha escrito recientemente un artículo señalando la necesidad de tal actividad y las líneas de demarcación por las que debe guiarse en cada caso.

La ayuda de las mujeres es esencial

Si los municipios desean seriamente detener la terrible marea de miseria que se avecina no pueden prescindir de la ayuda diaria de nuestras camaradas. Porque aportan al trabajo de socorro los conocimientos y la escolaridad obtenidos en el partido socialista y los sindicatos, así como la experiencia práctica que han adquirido como proletarias. Saben cómo encontrar el camino hacia los orgullosos y sensibles enfermos del desván y el sótano que no solicitan alivio, y también pueden encontrar la palabra simpática que les afloje la lengua. Tienen el ojo rápido y penetrante para ver dónde y de qué manera se necesita ayuda. Más que nadie, pueden “hablar por los mudos y por la causa de todos los abandonados”. Nada de limosnas; ayudar y trabajar como un deber social, esa es la exigencia que ellas plantean de manera convincente a todos los organismos públicos. Y nuestras mujeres deben, además, tratar de despertar el espíritu socialista, la solidaridad de clase proletaria, en aquellos a los que ayudan; porque hay que recordar que toda la ayuda y el alivio amorosos son en sí mismos incapaces de sacudir los cimientos de la sociedad capitalista.

Mantener nuestra organización

La guerra ha reducido las filas de nuestras organizaciones políticas y económicas. Las mujeres deben ver que los hilos aflojados no están completamente sueltos. Cuando hablamos de preservar las organizaciones, nos referimos, sobre todo, al espíritu que las habita. Uno de los métodos más importantes para preservar este espíritu es la difusión de nuestra prensa, que, sobre todo en el tumulto de la batalla y entre los montones de ruinas, debe mantener en alto el estandarte del socialismo internacional.

El efecto de encallecimiento de la guerra

¡Socialismo internacional! ¿Acaso no suenan estas palabras como un sarcasmo? En los días en que los representantes del proletariado deberían haberse reunido en Viena para el pacto de paz y libertad de los pueblos, decenas de miles de hijos del pueblo respiraban por última vez en los campos de batalla, decenas de miles más yacían gimiendo en los hospitales: esas muertes y heridas habían sido tratadas por una mano amiga. Cientos de miles, de hecho, millones, independientemente del uniforme del país que lleven, apretando los dientes declaran: “No queremos, debemos. Los derechos y la independencia de nuestra patria están amenazados”. La guerra tiene su propia lógica, sus propias leyes y normas. Crea una atmósfera que, en efecto, suscita el heroísmo, pero que, por otra parte, tanto si los combatientes lo hacen como si no, a menudo despierta a la bestia que duerme en el subconsciente del hombre. Las cartas del frente demuestran el encallecimiento del alma y los sentidos ante los horrores de la batalla, un encallecimiento que en muchos casos se convierte en brutalidad y bestialidad. Los periódicos relatan las más horribles atrocidades que los ciudadanos de más allá de las fronteras alemanas se dice que han perpetrado contra los soldados alemanes invasores en nombre de la patria; sí, incluso contra los heridos y los que los cuidan. Incluso si las descripciones de estos actos son muy exageradas, como creemos que lo son, todavía quedará más que suficiente barbarie.

“Vengar los ultrajes”

¿Pero nuestros oídos nos engañan? Se cometen barbaridades similares para “vengar” estos ultrajes. Eso es lo que leemos en parte de la prensa burguesa. Por cada alemán muerto, un pueblo incendiado. El *Berliner Neueste Nachrichten* va más allá y exige “la expulsión de los distritos ocupados de todos los habitantes... Todos los que sean vistos vistiendo de civil en los distritos prohibidos 24 horas después de la orden de expulsión deben ser fusilados como “espías”. Por supuesto que de la mano de la defensa

de la barbarie marcha la detracción de los pueblos extranjeros (cuya amistad se esforzaba Alemania en ganar ayer mismo, sin embargo) y el menosprecio de sus contribuciones a la marcha ascendente de la humanidad. Es como si se rompieran todas las normas por las que, no hace poco, se medía el derecho y la justicia en la vida de las naciones, todos los pesos falsos con los que se sopesaba el valor de las cosas nacionales. Lejos parece estar el ideal mundial de la solidaridad proletaria, la hermandad de los pueblos. ¿Es posible que la guerra extinga no sólo las vidas humanas, sino también los objetivos humanos?

Todos los pueblos han contribuido a la civilización

No, mil veces no. No permitamos que las masas obreras olviden que la guerra ha sido causada por complicaciones económicas y políticas mundiales, y no por las feas y despreciables cualidades personales de los pueblos con los que Alemania está luchando. Tengamos el coraje, cuando oigamos las invectivas contra la “pérfida Albión”, los “degenerados franceses”, los “los bárbaros rusos”, etc., de responder señalando las inextirpables riquezas que estos pueblos han aportado al desarrollo humano, y cómo han ayudado a la fructificación de la civilización alemana. Los alemanes, que tanto han contribuido ellos mismos al tesoro internacional de la civilización, deberían poder ejercer la justicia y la veracidad al juzgar a otros pueblos. Señalemos que todos los pueblos tienen el mismo derecho a la independencia y la autonomía por cuya preservación luchan los alemanes...

Nosotras, las mujeres socialistas, escuchamos las voces que en este tiempo de sangre y hierro todavía hablan suave, dolorosa y a la vez consoladoramente del futuro. Seamos sus intérpretes para nuestros hijos. Preservémoslos del duro y desvergonzado sonido de las ideas que hoy llenan las calles, en las que el orgullo barato de la raza ahoga a la humanidad. En nuestros hijos debe crecer la seguridad de que esta espantosa guerra será la última. La sangre de los muertos y los heridos no debe ser una corriente que divida lo que une la angustia presente y la esperanza futura. Debe ser como un cemento que se mantenga firme para siempre.



germinal_1917@yahoo.es